

DIARIO DE CORDOBA

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

(Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.
Fuera de Córdoba.....
Por trimestre... 28 rs.

JUEVES 9 DE ENERO DE 1878.

Los señores suscritores de este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quinientas líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXIV.

LEY PROVISIONAL

ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

Art. 310. Las personas comprendidas en los números 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º del art. 307, podrán emplear la forma del informe escrito para declarar sobre los hechos de que tuvieron conocimiento por razón de cargos.

Art. 311. Nadie tendrá obligación de declarar contra su cónyuge, ascendientes, descendientes y hermanos consanguíneos.

Art. 312. El que se está impidiendo concurrir al primer llamamiento judicial, excepto los mencionados en el artículo 307, o se resistiere a declarar lo que supiere sobre los hechos por que fuere preguntado, a no estar comprendido en el artículo anterior, incurrirá en la multa de 25 á 250 pesetas; y si persistiere en su resistencia, será conducido en el primer caso a la presencia del Juez instructor por los dependientes de la Autoridad, y procesado por el delito comprendido en el segundo párrafo del art. 383 del Código penal, y en el segundo caso será también procesado por el delito comprendido en el 265 del mismo Código.

La multa será impuesta en el acto de notarse ó de cometerse la falta.

Art. 313. El testigo que por obedecer al llamamiento judicial hubiese tenido que abandonar su domicilio, si estuviere en una circunscripción distinta de aquella á que se le hubiese llamado, podrá reclamar la indemnización correspondiente. Si lo hiciera, el Juez ante quien hubiese declarado la fijará prudencialmente, teniendo en cuenta la distancia del domicilio del declarante, el tiempo de su ausencia y el perjuicio que pudiera presumirse haber sufrido.

Art. 314. El Juez de instrucción ó municipal en su caso, hará concurrir á su presencia y examinará á los testigos citados en la denuncia ó en la querrela, ó en cualesquiera otras declaraciones ó diligencias, y á todos los demás que supieren hechos ó circunstancias, ó poseyeran datos convenientes para la comprobación ó averiguación del delito y del delincuente.

Se procurará, no obstante, omitir la evacuación de citas impertinentes ó inútiles.

Art. 315. Si el testigo estuviera físicamente impedido de concurrir, el Juez que hubiera de recibir la declaración se constituirá en su domicilio.

Art. 316. Si el testigo residiese fuera de la circunscripción ó término municipal del Juez que instruyere el sumario, este se abstendrá de mandarle comparecer á su presencia, á no ser

que lo considerase absolutamente necesario para la comprobación del delito ó para el reconocimiento de la persona del delincuente, ordenándolo en este caso por auto.

Art. 317. En el caso de la regla general comprendida en el artículo anterior, el Juez instructor de la causa comisionará para recibir la declaración al que lo fuere del término municipal ó de la circunscripción en el que el testigo residiere.

Art. 318. Los testigos serán citados en la forma establecida en el cap. III del título preliminar.

Art. 319. Cuando el testigo no hubiere de comparecer ante el Juez de instrucción para prestar la declaración, se harán constar en el suplico, exhorto ó mandamiento que se expidan la primera, segunda y tercera circunstancias prescritas en el párrafo primero del art. 329 y las preguntas á que el testigo habrá de contestar, sin perjuicio de las que el Juez ó Tribunal que le recibiere la declaración considere conveniente hacerle para el mayor esclarecimiento de los hechos.

Art. 320. El Secretario del Juez comisionado que haya de autorizar la declaración expedirá la cédula prevenida en el artículo 41 con todas las circunstancias expresadas en el mismo, y la de haberse de recibir la declaración en virtud de suplico, exhorto ó mandamiento.

Art. 321. Los testigos podrán ser citados personalmente donde fueren habidos.

Art. 322. Cuando sea urgente el examen de un testigo, podrá citarse verbalmente para que comparezca en el acto, sin esperar á la expedición de la cédula prescrita en el art. 41, haciendo constar, sin embargo, en los autos el motivo de la urgencia.

También podrá en igual caso constituirse el Juez instructor en el domicilio de un testigo ó en el lugar en que se encontrare para exigirle declaración.

Art. 323. El Juez instructor podrá habilitar á los agentes de policía para practicar las diligencias de citación verbal ó escrita, si lo considerase conveniente.

Art. 324. Si el testigo no tuviere domicilio conocido ó se ignorase su paradero, el Juez instructor ordenará lo conveniente á los funcionarios de policía, u oficial á la Autoridad administrativa á quien correspondiera para que lo averigüen y le den parte del resultado dentro del plazo que les hubiese fijado. Transcurrido este plazo sin haberse averiguado el paradero del testigo, se publicará la cédula de citación en el periódico oficial del pueblo de la residencia del Juez, y en su defecto en cualquier otro que allí se publicare.

Se insertará también la cédula, si el

Juez lo estimare conveniente, en los periódicos oficiales ó particulares de la capital de la provincia y del lugar donde se presume hallarse el testigo y en la Gaceta de Madrid.

En estos casos se unirá á los autos un ejemplar de cada periódico en que se hubiese publicado la citación.

Art. 325. Al presentarse á declarar los testigos citados, entregarán al Secretario la copia de la cédula de citación.

Art. 326. Los testigos púberes prestarán juramento de decir todo lo que supieren respecto á lo que les fuere preguntado.

El Juez instructor, antes de recibir al testigo púber el juramento, le instruirá de la obligación que tiene de ser veraz y de las penas señaladas para el delito de falso testimonio en causa criminal.

A los impúberes no se les exigirá juramento; pero se les instruirá también antes de examinarlos de la obligación en que están de decir cuanto supieren sobre lo que fuere objeto de la declaración.

Art. 327. El juramento habrá de prestarse en nombre de Dios; y si á esto se resistieren los testigos por razón de sus creencias, lo prestarán por su honor.

Art. 328. Los testigos habrán de declarar separada y secretamente á presencia del Juez instructor y del Secretario. Si lo hicieren en otra forma, salvo los casos especiales señalados en esta ley, será corregido disciplinariamente el Juez instructor, á no ser que incurriese en responsabilidad criminal por la falta.

Art. 329. El testigo manifestará primeramente su nombre, apellido, edad, estado y profesión; si conoce ó no al procesado y á las demás partes, y si tiene con ellos parentesco, amistad ó enemistad, ó relaciones de cualquiera otra clase. Despues manifestará cuanto supiere por el orden de las preguntas que le hiciera el Juez instructor, expresando la razón de su dicho.

Art. 330. Inmediatamente que por las manifestaciones del testigo constare hallarse comprendido en el art. 311, se le hará saber que no tiene obligación de declarar en contra del procesado, pero que puede hacerlo á su favor.

Art. 331. En las declaraciones que se prestaren evacuando alguna cita no se leerá al testigo la diligencia en que aquella se hubiese hecho.

Art. 332. No se consignarán en la diligencia mas que las contestaciones del testigo, procurando hacerlo con la mayor exactitud.

Podrá el testigo dictarlas por sí mismo, ó por el escribano, ó por el que no entendiere el idioma español podrá darlas y dictarlas en el que

conociere, sin perjuicio de que tambien se consignen traducidas al español por intérprete, en la forma que se establecerá en el art. 336.

Art. 333. El Juez instructor podrá mandar que se conduzca al testigo al lugar en que hubiese ocurrido los hechos, y examinarlo allí ó poner á su presencia las cosas que hubieren de ser objeto de la declaración.

Art. 334. En el caso del artículo anterior, si se tratara del reconocimiento de cosas por el testigo, podrá el Juez instructor ponerlas á su presencia ó mezcladas con otras semejantes, adoptando además todas las medidas que en su prudencia le sugiera para la mayor fuerza probatoria del reconocimiento.

Art. 335. No se harán al testigo preguntas capciosas ni sugestivas, ni se empleará coacción, engaño, promesa ni artificio alguno para obligarle ó inducirle á declarar en determinado sentido.

Art. 336. Si el testigo no entendiere ó no hablare el castellano, se nombrará un intérprete que prestará á su presencia juramento de conducirse bien y fielmente en el desempeño de su cargo.

Por su medio se harán al testigo las preguntas y se recibirán sus contestaciones.

Art. 337. El intérprete será elegido entre los que tuviere títulos de tales, si los hubiera en el pueblo. En su defecto será nombrado un maestro del correspondiente idioma; y si tampoco lo hubiere, cualquiera persona que lo sepa.

Art. 338. Si el testigo fuere sordo-mudo y supiere leer, se le harán por escrito las preguntas. Si supiere escribir, contestará por escrito. Y si no supiere lo uno ni lo otro, se nombrará un intérprete, por cuyo conducto se le harán las preguntas ó se recibirán sus contestaciones.

Será nombrado intérprete un Maestro titular de sordo-mudos, si lo hubiere en el pueblo, y en su defecto cualquiera que supiere comunicarse con el testigo.

El nombrado prestará juramento á presencia del sordo-mudo, antes de comenzar á desempeñar el cargo.

Art. 339. El testigo podrá leer por sí mismo la diligencia de su declaración. Si no pudiere por hallarse en alguno de los casos comprendidos en los artículos 336 y 338, se le leerá el intérprete, y en los demás casos se la leerá el Secretario.

El Juez instructor advertirá siempre á los interesados el derecho que tienen de leer por sí mismos las diligencias de sus declaraciones.

Art. 340. Estas serán firmadas por el Juez instructor y por todos los que

en ellas hubiesen intervenido, si supieren y pudieren hacerlo, autorizándolas el Secretario.

Art. 341. No se consignarán en los autos las declaraciones de testigos que, según el Juez instructor, fueren manifestamente inconducentes para la comprobación de los hechos objeto del sumario. Tampoco se consignarán en cada declaración las manifestaciones del testigo que se hallen en el mismo caso.

Pero se consignará siempre todo lo que pueda servir, así de cargo como de descargo al procesado.

Art. 342. Terminada la declaración, el Juez hará saber al testigo la obligación de comparecer para declarar nuevamente ante el Tribunal competente cuando se le citare para ello, así como la de poner en conocimiento de dicho Juez instructor los cambios de domicilio que hiciera hasta ser citado para el juicio oral; bajo apercibimiento, si no lo cumpliere, de multa de 25 á 250 pesetas, á no ser que incurriese en responsabilidad criminal por la falta.

Estas prevenciones se harán constar al final de la misma diligencia de la declaración.

Art. 343. El Juez de instrucción al remitir el sumario al Tribunal competente habrá de poner en su conocimiento los cambios de domicilio que los testigos le hubiesen participado.

Lo mismo hará con los que se lo participasen despues que hubiese remitido el sumario hasta la terminación de la causa.

Art. 344. Si el testigo manifestare, al hacerle la prevención referida en el art. 342, la imposibilidad de concurrir por haber de ausentarse de la Península, y tambien en el caso en que hubiere motivos racionales bastantes para temer su muerte ó incapacidad física ó intelectual antes de la apertura del juicio oral, el Juez instructor hará saber al reo que nombre Abogado en el término de 24 horas para que le acompañe y aconseje en el acto de recibir la declaración del testigo. Transcurrido dicho término, el Juez volverá á juramentar y á examinar á este á presencia del procesado y de su Abogado defensor, si concurririese, permitiendo á estos hacerle cuantas preguntas tengan por conveniente, excepto las que el Juez repeliere como manifestamente impertinentes.

En la diligencia se consignarán las contestaciones á estas repreguntas por el orden con que el testigo las hubiese dado.

La diligencia será firmada por todos los asistentes.

Art. 345. En caso de inminente peligro de muerte del testigo, se procederá con toda urgencia á recibirle su declaración en la forma expresada en

— 112 —

—Le conoces?...
—¡Toma! ¡pues si él me ha contado vuestras aventuras con mi mujer!
Fortuna lanzó una garcajada.
—¡Y á mi me ha dicho el cardenal que huiera de vos como de la peste!
Pistolín traía en aquel momento sus dos manos ocupadas con los papeles recogidos.
—Los grandes políticos, dijo Fortuna, obedecerán siempre al mismo axioma; esto es, no poner todos los huevos en una cesta por si esta se rompe. ¡Tenia órden de evitaros, pero tambien la tenia de no reñir con vos!
—Como yo,—repuso el otro.
—Pues bien, amigo mio,—esclamó Fortuna limpiándose la boca con el dorso de la mano á falta de servilleta,—gracias por vuestro desayuno, que prometo pagaros con otro mejor en cuanto tenga ocasión. A fé de soldado os juro de nuevo que no he cambiado más de diez palabras con

— 113 —

Mad. Pistolina, y para eso ha sido en San Juan de Pié del Puerto, una semana por lo menos despues de mi partida de Alcalá. Hecha esta declaración, tratemos ahora de repartirnos estos despachos, vos los vuestros y yo los míos.
Con el mismo objeto Pistolín habia empezado á examinar algunos.
—El reparto es fácil,—dijo,—porque todo está escrito en cifras. ¿Teneis la clave?
—Yo qué he de tener?—esclamó Fortuna, tomando á la casualidad uno de los papeles.
Y despues de examinar algunos, repuso.
—¡Calle! aquí hay dos enteramente iguales. Ved, ved.
—En efecto, como dos gotas de agua.—Mirad, y estos otros dos, tambien... y estos.
—¡Ah! entonces el reparto es fácil, somos portadores de despachos duplicados.
—Quizá habrá algunos otros,—añadió Pistolín.

— 116 —

de Mr. Machault se encontró por el camino con los dos fingidos albañiles, porque llegaron sin obstáculo al término de su viaje, cuando en los bolsillos de su traje marchado de yaso llevaban la paz ó la guerra de la Europa.
Nuestros dos amigos siguieron todo el barrio del Temple, atravesaron el canal de San Martín, volvieron hacia la calle de los Osos y descendieron al muelle por la de San Dionisio.
En el barrio de Bordonadas todo el mundo conocia á Guillermo Badin, primer violonchello de la Ópera, y en cuanto Fortuna hubo pronunciado su nombre, diez personas se apresuraron á indicarle su casa, situada en el número 9.
Solo que todos aquellos hombres parecían mirarle de una manera extraña al darle las señas; los unos sonreian y los otros se encogian de hombros.
Y fué ya otra cosa cuando nuestros

— 109 —

la cabeza! Pistolín, amigo mio, púedo aseguraros que no conozco mas que á Adán y Eva, á madama Pistolina, y á Camús.
El hijo del tendero Camús recobró la calabaza, y dijo con aire de reconvenção.
—Entonces, por qué vais siempre en su persecución? Os encontré junto al puente del Honores, en casa de Miguel Pacheco.
—Oa ha robado tambien á vos?—interrompió vivamente el caballero Fortuna.
—Oa he encontrado tras ella en Tudela, en Sigüenza, en San Juan de Pié del Puerto.
Fortuna pensó en la francesa, le miró con espresion estúpida, y dijo.
—¡Calle! ¿seria...?
—¡Justo! Cerlúa, la camarera de la hermana de Apolo.
Fortuna estrechó las manos de aquel hombre.
—Decid, ¿quién es la hermana de Apolo?—preguntó.

